

Xavier Sala Martín, economista

"Rusia chantajea de forma sistemática"

Arturo San Agustín



LA ENTREVISTA

Es hombre de ceja retadora, un triunfador que usa tácticamente el color de sus chaquetas para arruinarles la dialéctica gris marengo a los economistas al uso. Devoto de los ratones de Disney y otros conejos similares es así lo anuncian ciertos hombres del tiempo—alguien que aún volará más alto. Es catedrático de la Universidad de Columbia, Nueva York, y asesor del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

—¿Usted sabe lo que está pasando?

—La economía es muy parecida a la medicina. Las enfermedades nuevas siempre sorprenden a los médicos. De igual manera esta virulencia internacional que nos ocupa ha cogido por sorpresa a todos los economistas.

—O sea, que nadie sabe nada.

—Sabemos, más o menos, lo que ha pasado, pero desconocemos la razón de tanta virulencia. Sabemos, por ejemplo, que todo esto comenzó cuando hace 10 años estaba de moda en los países europeos invertir en los países emergentes.

—¿Y qué?

—Que muchos pensaban, por ejemplo, que ser los primeros en invertir en Rusia los convertiría en multimillonarios. Lo mismo se pensaba de Indonesia. Pero se olvidaba que estos países estaban presididos por la corrupción. Sus instituciones financieras se basaban en el amiguismo, en la corrupción.

—¿Y el Fondo Monetario Internacional—del que es usted asesor—desconoce, por ejemplo, que Suharto y sus primos eran corruptos?

—El FMI no puede exigir a ningún país que le enseñe sus cuentas.

—¿Ni a Japón, que parecía otra cosa?

—Ni a Japón, algunos de cuyos bancos, por cierto, eran sólo edificios altos.

—¿Y no es sospechosa tanta ingenuidad?

—Hombre, en 1996, el FMI advirtió, por ejemplo, a Tailandia que tenía demasiada deuda a corto plazo. Hay mucho, demasiado gobernante corrupto.

—Alguno, como Suharto, bendecido o patrocinado por EEUU.

—No sé quién bendice a ciertos gobernantes. Yo sé de economía, no de política.

—¿No es lo mismo?

—No. Algunas veces se toman decisiones económicas erróneas por cuestiones políticas. Un ejemplo son los créditos a Rusia. Cualquier economista razonable le dirá que a Rusia no hay que darle ni un duro. Rusia chantajea de forma sistemática desde hace años. Si no le damos dinero a Yeltsin venderá bombas atómicas a Irán o favorecerá la invasión de Ucrania, etcétera. Todos sabemos que la única manera de acabar con ese chantaje continuo es no darle ni un duro más, pero ahí están los políticos norteamericanos y alemanes para impedirlo.

—Supongo que usted no se cree que el FMI somos todos.

—Si queremos una economía internacional han de existir reglas internacionales e instituciones internacionales no impuestas. En el FMI estamos todos los países, es decir, que si somos todos.

—Vaya.

—No es Washington contra los pobres. Sin embargo, el FMI se percibe como una imposición de Washington que serviría para justificar ese neoliberalismo en el que algunos me incluyen y que sirve, según algunos, para explotar a los pobres.

—¿Es usted partidario de perdonar la deuda exterior a los países del Tercer Mundo?

—No. Los países, para desarrollarse, necesitan capitales internacionales, que son privados. Si usted perdona la deuda exterior a los países en vías de desarrollo ningún banco volverá a dejar dinero a ningún país. Recuerde que los gobiernos no tienen dinero, que lo tienen los bancos.

—¿Aún no le he preguntado si los economistas sirven para producir datos o para tener ideas.

—Los economistas somos como los médicos de la economía. Nuestra misión es dar ideas. No somos los que predicamos el futuro.

—¿Estar en contra de un euro fuerte—como usted está—es una idea o una provocación?

—Un euro fuerte es un error. ¿Pero qué quiere decir una moneda fuerte? No entiendo por qué Aznar se pone tan contento cuando la peseta está muy fuerte. Eso sólo significa que los productos españoles son muy caros, que pasar las vacaciones en Catalunya resulta más caro y que los alemanes se irán de vacaciones a Marruecos.

—O sea, que no es bueno que una moneda sea fuerte.

—Es malo para los exportadores. Mire, no es cierto que una moneda fuerte sea una cosa buena. Con un euro fuerte, los turistas que vienen a Catalunya se irán a los países que no están en el euro. Hablo, por ejemplo, de Turquía o Marruecos que devaluarán sus respectivas monedas. Resultado: la costa catalana, vacía.

—¿Tiene soluciones para la crisis que nos



Ganó el premio Juan Carlos I hace unos meses, pero aún no ha cobrado su importe. Así son las cosas del dinero

ocupa?

—Para acabar con esta crisis han de pasar cuatro cosas: que los europeos se dejen de un euro fuerte y los norteamericanos de Mónicas y bajen los tipos de interés, pero de verdad; que Japón reforme de verdad su sistema financiero; que Brasil no caiga, es decir, que el FMI debe prestarle dinero, y que, por consiguiente, EEUU ejerza de líder del mundo, por supuesto, después de haber satisfecho el dinero que adeuda al FMI.

—¿A usted le llaman neoliberal u otras cosas peores?

—Me llaman psicópata seguidor de Friedman. No sé lo que soy. Si sé que hay políticas económicas que funcionan y otras que no funcionan. Yo soy un científico de la economía. A mí no me importan las

derechas o izquierdas, pero las reglas han de respetarse.

—¿Lo único que funciona o puede funcionar es el capitalismo?

—Sí. A juzgar por un debate en el que participé recientemente, tengo la impresión que aquí la investigación se hace a partir de una ideología previa que guía esa investigación. Es decir, que la investigación se reduce, básicamente, a justificar la ideología. Y yo pienso que a la investigación se ha de ir con la mente abierta para enfrentarte objetivamente a la realidad. Por eso tantos científicos viven en EEUU.

—Eso es por el dólar.

—No. Allí se tiene una visión mucho más abierta. Y sí, supongo que también se tienen más recursos. **No lo dude.**

Padres preocupados

Los padres de adolescentes estamos pasando una época de verdadera angustia a causa de las salidas de fin de semana de nuestros hijos. No estoy en contra de que la juventud se divierta, pero no acabo de entender los horarios en que se inicia la *marcha*, a partir de medianoche, por lo que no regresan hasta el inicio del día siguiente. Muchos padres responsables se pasan la noche en vela, siempre pensando lo peor, ya que las discotecas no son lo que eran. Ahora son un campo de batalla y no es raro el fin de semana en el que algún joven salga mal parado, muchas veces sin tener culpa alguna. Sin contar con los accidentes automovilísticos. Podrían recortar los horarios de estos lugares de ocio e impartir en las escuelas la olvidada asignatura de urbanidad. **Assumpta Vallespir. Barcelona.**

Vendedores ilegales

Desde hace algún tiempo, entre las calles de Comte Borrell y Viladomat, soportamos la presencia de unas personas que invaden la acera con la venta de todo tipo de cacharros procedentes de los contenedores de basura de la zona (zapatos viejos, ropa usada, juguetes). Últimamente vienen hasta con furgonetas cargadas con televisores. Estos individuos se aprovechan del flujo de gente atraída por la tradicional venta de libros del cercano Mercat de Sant Antoni, colapsan la acera, los portales y el acceso a un parking. El bochornoso espectáculo es más propio de un suburbio de cualquier ciudad tercermundista que de Barcelona. Nos avergüenza recibir a parientes o amigos, y a más de un vecino la da miedo bajar a la calle. Esto no es todo: cuando esa gente se va, la acera queda como un vertedero (papeles, latas, ropas, cartones).

Estamos cansados de llamar a la Guardia Urbana. Hacen acto de presencia, pero en cuanto les divisan, recogen los bártulos y deambulan esperando que los agentes se marchen al terminar su ronda. Entonces, se vuelven a instalar tan tranquilamente. Lo más triste del caso es que ni vendedores ni compradores son del barrio y en alguna ocasión han llegado a amenazar a los vecinos por reprimirles. **V. C. T. Barcelona.**

Voracidad recaudatoria

En marzo de 1996 recibí una notificación de denuncia del Ayuntamiento de Barcelona por una infracción de tráfico, contra la que formulé alegaciones en el plazo establecido que fueron desestimadas por la secretaria delegada, alegando falta de testimonios. Presenté recurso de alzado, dando las identificaciones de dos ciudadanos de Barcelona, mayo-

res de edad y perfectamente capacitados. La respuesta del secretario general fue una resolución contra la cual sólo se puede recurrir ante el tribunal contencioso-administrativo (aspecto que supone un coste económico muy superior al importe de la multa) y en la que se expresaba que el denunciante no aportaba testigos. Esta actitud evidenciaba que el secretario general había resuelto el expediente sin leerse el recurso de alzado y me sugería que el Ayuntamiento daba prioridad a recaudar dinero antes que a solucionar de la forma más justa y correcta los expedientes administrativos pendientes. Envié un *mail* al alcalde y no recibí respuesta. En julio, recibí una notificación de provisión de constreñimiento y acumulación, paso previo al embargo. Esta práctica de ir directo al cobro es una voracidad recaudadora administrativa propia de otras épocas. **María Ramos. Barcelona.**

Infraestructuras Peajes y accesos

Hace unos días, el *president* de la Generalitat decía que la única forma que conocía de poder hacer una red viaria moderna y de acuerdo con nuestras necesidades era pagándola entre los usuarios, y si alguien sabía otra fórmula que lo dijera. Creo que debería pedírsela a los presidentes de Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha... que si han encontrado la fórmula, porque ellos sí tienen autovías y carreteras espléndidas, buenos accesos a las grandes ciudades, buenas circunvalaciones y, según tengo entendido, no aportan al conjunto del Estado el dinero que los catalanes aportamos. En Tarragona, los accesos son para cuadrillas (¿será por nuestro pasado romano?) y la circunvalación está inacabada desde hace un montón de años. **J. C. M. Tarragona.**

Vallter y Setcases

La Generalitat ha concedido 500 millones de pesetas para la mejora de las pistas de esquí de las estaciones de Vallter 2000. ¿Adónde va este dinero? En teoría, mejoran las pistas para disfrute de los esquiadores. Realmente, las obras están dañando la cabecera del Ter de forma irreparable. ¿Cómo se puede permitir que parte de este dinero se use en construir una variante de la carretera que atraviesa Setcases hacia la estación de esquí para mejorar la circulación de los fines de semana de los meses de invierno? Creemos que hay soluciones mejores, como instalar un semáforo en la entrada del pueblo que controle el tráfico cuando se prevé afluencia de esquiadores, y la colaboración de la dirección de Vallter 2000 para indicar cuándo las pistas están llenas y no caben más coches. **Lluís F. Fabra. Barcelona.**